

RADICALISMO Y POSIBILISMO

Stafford
Cripps

- El Hombre
- El Político
- y la Doctrina

Nota en la página Central

MARCHA

Redactor Responsable: Julio Castro. — T. Tres 1534. Talleres Gráficos "33". Tel. 9 17 50.

Año IV

VIERNES 27 DE MARZO DE 1942

Nº 131

EDICION

20

PAGINAS

9 AÑOS DESPUES:

Brum al olvido

Baldomir al poder

Día Página 9

¿Sargento arribá como carne viva. Pidió a su marido otro vaso de agua fresca. Allan tembló al oír el grito de su voz cansada.

El día extendió cerca de la gran ventana abierta. El viento cargaba con los olores de la tierra, de la tierra fría, llena de "cangulones" y su bocanada.

Traía el perfume de los albes aligantes, el efusivo fétido de los bananeros y el salado aroma del mar. El sol se levantaba sobre la fea. Una espuma rosada suavizaba el ambiente.

—Recuerda, murmuró la joven. My career o my life, era imposible saberlo, con las compases, vapores y confusos, de la música de antiguos instrumentos.

—¿Guatarras huaniques, Edith? —dijo Allan. ¿Te molestas? Las he heredado de mi abuelo.

—Por favor, no me hacen bien.

Acostada por el ardor que había puesto en su vida, Edith inclinó su cabeza a un lado. Sus brazos, que había extendido sobre el pecho, se aflojaron suavemente. Después de la terrible noche en que todo su cuerpo sólo había sido un dolor, un fuego, gárgolas del fresco del amanecer.

Dijo sus palabras sueltas, como si mirara vagaba sobre la luna, extendiendo en que las orgullosas palmas permanecían rígidas como estatuas, donde crecían las más hermosas flores, más lejos, en los arroyales, los hombres oscuras ya trabajaban junto a los europeos.

El corazón de la joven latía con entusiasmo casi de vapor.

Todo era, los momentos de árboles, el después, los campos que producían riqueza, fecundidad y luz, los que ella había trabajado, pero también la muerte huyó silenciosa.

ERA FARSANTE

Era granja cultiva y jardín. Era severa y sutil. Aborrata y regalaba.

ERA OSADO

Abrió puertas encorizadas, sobre claves deshechas, y entró en el cielo al volar sobre la luz y la joya, donde él se miraba a Pobre siempre.

ERA LA INDEPENDENCIA

Ayer murió, pero moría desde que vino al mundo, casi. El mundo al que se miraba, el mundo, mirando al aire...

Josef Kessel

haberlo amado alguna vez, como rostro tan semejante a la máscara de un ave de rapina.

No podía pensar más; un terrible dolor lo invadía en su lado izquierdo, y pronto se extendió por todo su torso. De sus labios antes se escapó una suave queja. Allan levantó la vista al cielo, y los ojos de ambos se encontraron. Los de la joven eran, al pesar de su sufrimiento, de un color gris, los del hombre, verde.

—¿Qué puedo hacer por ti, querida? —preguntó con voz baja. —¿Tienes dolor? —dijo Allan. —¿Te molestas? Las he heredado de mi abuelo.

—Por favor, no me hacen bien.

Acostada por el ardor que había puesto en su vida, Edith inclinó su cabeza a un lado. Sus brazos, que había extendido sobre el pecho, se aflojaron suavemente. Después de la terrible noche en que todo su cuerpo sólo había sido un dolor, un fuego, gárgolas del fresco del amanecer.

Dijo sus palabras sueltas, como si mirara vagaba sobre la luna, extendiendo en que las orgullosas palmas permanecían rígidas como estatuas, donde crecían las más hermosas flores, más lejos, en los arroyales, los hombres oscuras ya trabajaban junto a los europeos.

El corazón de la joven latía con entusiasmo casi de vapor.

Todo era, los momentos de árboles, el después, los campos que producían riqueza, fecundidad y luz, los que ella había trabajado, pero también la muerte huyó silenciosa.

ERA FARSANTE

Era granja cultiva y jardín. Era severa y sutil. Aborrata y regalaba.

ERA OSADO

Abrió puertas encorizadas, sobre claves deshechas, y entró en el cielo al volar sobre la luz y la joya, donde él se miraba a Pobre siempre.

ERA LA INDEPENDENCIA

Ayer murió, pero moría desde que vino al mundo, casi. El mundo al que se miraba, el mundo, mirando al aire...

ERA FARSANTE

Josef Kessel

haberlo amado alguna vez, como rostro tan semejante a la máscara de un ave de rapina.

No podía pensar más; un terrible dolor lo invadía en su lado izquierdo, y pronto se extendió por todo su torso. De sus labios antes se escapó una suave queja. Allan levantó la vista al cielo, y los ojos de ambos se encontraron. Los de la joven eran, al pesar de su sufrimiento, de un color gris, los del hombre, verde.

—¿Qué puedo hacer por ti, querida? —preguntó con voz baja. —¿Tienes dolor? —dijo Allan. —¿Te molestas? Las he heredado de mi abuelo.

—Por favor, no me hacen bien.

Acostada por el ardor que había puesto en su vida, Edith inclinó su cabeza a un lado. Sus brazos, que había extendido sobre el pecho, se aflojaron suavemente. Después de la terrible noche en que todo su cuerpo sólo había sido un dolor, un fuego, gárgolas del fresco del amanecer.

Dijo sus palabras sueltas, como si mirara vagaba sobre la luna, extendiendo en que las orgullosas palmas permanecían rígidas como estatuas, donde crecían las más hermosas flores, más lejos, en los arroyales, los hombres oscuras ya trabajaban junto a los europeos.

El corazón de la joven latía con entusiasmo casi de vapor.

Todo era, los momentos de árboles, el después, los campos que producían riqueza, fecundidad y luz, los que ella había trabajado, pero también la muerte huyó silenciosa.

ERA FARSANTE

Era granja cultiva y jardín. Era severa y sutil. Aborrata y regalaba.

ERA OSADO

Abrió puertas encorizadas, sobre claves deshechas, y entró en el cielo al volar sobre la luz y la joya, donde él se miraba a Pobre siempre.

ERA LA INDEPENDENCIA

Ayer murió, pero moría desde que vino al mundo, casi. El mundo al que se miraba, el mundo, mirando al aire...

ERA FARSANTE

Josef Kessel

haberlo amado alguna vez, como rostro tan semejante a la máscara de un ave de rapina.

No podía pensar más; un terrible dolor lo invadía en su lado izquierdo, y pronto se extendió por todo su torso. De sus labios antes se escapó una suave queja. Allan levantó la vista al cielo, y los ojos de ambos se encontraron. Los de la joven eran, al pesar de su sufrimiento, de un color gris, los del hombre, verde.

—¿Qué puedo hacer por ti, querida? —preguntó con voz baja. —¿Tienes dolor? —dijo Allan. —¿Te molestas? Las he heredado de mi abuelo.

—Por favor, no me hacen bien.

Acostada por el ardor que había puesto en su vida, Edith inclinó su cabeza a un lado. Sus brazos, que había extendido sobre el pecho, se aflojaron suavemente. Después de la terrible noche en que todo su cuerpo sólo había sido un dolor, un fuego, gárgolas del fresco del amanecer.

Dijo sus palabras sueltas, como si mirara vagaba sobre la luna, extendiendo en que las orgullosas palmas permanecían rígidas como estatuas, donde crecían las más hermosas flores, más lejos, en los arroyales, los hombres oscuras ya trabajaban junto a los europeos.

El corazón de la joven latía con entusiasmo casi de vapor.

Todo era, los momentos de árboles, el después, los campos que producían riqueza, fecundidad y luz, los que ella había trabajado, pero también la muerte huyó silenciosa.

ERA FARSANTE

Era granja cultiva y jardín. Era severa y sutil. Aborrata y regalaba.

ERA OSADO

Abrió puertas encorizadas, sobre claves deshechas, y entró en el cielo al volar sobre la luz y la joya, donde él se miraba a Pobre siempre.

ERA LA INDEPENDENCIA

Ayer murió, pero moría desde que vino al mundo, casi. El mundo al que se miraba, el mundo, mirando al aire...

ERA FARSANTE

Josef Kessel

haberlo amado alguna vez, como rostro tan semejante a la máscara de un ave de rapina.

No podía pensar más; un terrible dolor lo invadía en su lado izquierdo, y pronto se extendió por todo su torso. De sus labios antes se escapó una suave queja. Allan levantó la vista al cielo, y los ojos de ambos se encontraron. Los de la joven eran, al pesar de su sufrimiento, de un color gris, los del hombre, verde.

—¿Qué puedo hacer por ti, querida? —preguntó con voz baja. —¿Tienes dolor? —dijo Allan. —¿Te molestas? Las he heredado de mi abuelo.

—Por favor, no me hacen bien.

Acostada por el ardor que había puesto en su vida, Edith inclinó su cabeza a un lado. Sus brazos, que había extendido sobre el pecho, se aflojaron suavemente. Después de la terrible noche en que todo su cuerpo sólo había sido un dolor, un fuego, gárgolas del fresco del amanecer.

Dijo sus palabras sueltas, como si mirara vagaba sobre la luna, extendiendo en que las orgullosas palmas permanecían rígidas como estatuas, donde crecían las más hermosas flores, más lejos, en los arroyales, los hombres oscuras ya trabajaban junto a los europeos.

El corazón de la joven latía con entusiasmo casi de vapor.

Todo era, los momentos de árboles, el después, los campos que producían riqueza, fecundidad y luz, los que ella había trabajado, pero también la muerte huyó silenciosa.

ERA FARSANTE

Era granja cultiva y jardín. Era severa y sutil. Aborrata y regalaba.

ERA OSADO

Abrió puertas encorizadas, sobre claves deshechas, y entró en el cielo al volar sobre la luz y la joya, donde él se miraba a Pobre siempre.

ERA LA INDEPENDENCIA

Ayer murió, pero moría desde que vino al mundo, casi. El mundo al que se miraba, el mundo, mirando al aire...

ERA FARSANTE

Josef Kessel

haberlo amado alguna vez, como rostro tan semejante a la máscara de un ave de rapina.

No podía pensar más; un terrible dolor lo invadía en su lado izquierdo, y pronto se extendió por todo su torso. De sus labios antes se escapó una suave queja. Allan levantó la vista al cielo, y los ojos de ambos se encontraron. Los de la joven eran, al pesar de su sufrimiento, de un color gris, los del hombre, verde.

—¿Qué puedo hacer por ti, querida? —preguntó con voz baja. —¿Tienes dolor? —dijo Allan. —¿Te molestas? Las he heredado de mi abuelo.

—Por favor, no me hacen bien.

Acostada por el ardor que había puesto en su vida, Edith inclinó su cabeza a un lado. Sus brazos, que había extendido sobre el pecho, se aflojaron suavemente. Después de la terrible noche en que todo su cuerpo sólo había sido un dolor, un fuego, gárgolas del fresco del amanecer.

Dijo sus palabras sueltas, como si mirara vagaba sobre la luna, extendiendo en que las orgullosas palmas permanecían rígidas como estatuas, donde crecían las más hermosas flores, más lejos, en los arroyales, los hombres oscuras ya trabajaban junto a los europeos.

El corazón de la joven latía con entusiasmo casi de vapor.

Todo era, los momentos de árboles, el después, los campos que producían riqueza, fecundidad y luz, los que ella había trabajado, pero también la muerte huyó silenciosa.

ERA FARSANTE

Era granja cultiva y jardín. Era severa y sutil. Aborrata y regalaba.

ERA OSADO

Abrió puertas encorizadas, sobre claves deshechas, y entró en el cielo al volar sobre la luz y la joya, donde él se miraba a Pobre siempre.

ERA LA INDEPENDENCIA

Ayer murió, pero moría desde que vino al mundo, casi. El mundo al que se miraba, el mundo, mirando al aire...

ERA FARSANTE

Josef Kessel

haberlo amado alguna vez, como rostro tan semejante a la máscara de un ave de rapina.

No podía pensar más; un terrible dolor lo invadía en su lado izquierdo, y pronto se extendió por todo su torso. De sus labios antes se escapó una suave queja. Allan levantó la vista al cielo, y los ojos de ambos se encontraron. Los de la joven eran, al pesar de su sufrimiento, de un color gris, los del hombre, verde.

—¿Qué puedo hacer por ti, querida? —preguntó con voz baja. —¿Tienes dolor? —dijo Allan. —¿Te molestas? Las he heredado de mi abuelo.

—Por favor, no me hacen bien.

Acostada por el ardor que había puesto en su vida, Edith inclinó su cabeza a un lado. Sus brazos, que había extendido sobre el pecho, se aflojaron suavemente. Después de la terrible noche en que todo su cuerpo sólo había sido un dolor, un fuego, gárgolas del fresco del amanecer.

Dijo sus palabras sueltas, como si mirara vagaba sobre la luna, extendiendo en que las orgullosas palmas permanecían rígidas como estatuas, donde crecían las más hermosas flores, más lejos, en los arroyales, los hombres oscuras ya trabajaban junto a los europeos.

El corazón de la joven latía con entusiasmo casi de vapor.

Todo era, los momentos de árboles, el después, los campos que producían riqueza, fecundidad y luz, los que ella había trabajado, pero también la muerte huyó silenciosa.

ERA FARSANTE

Era granja cultiva y jardín. Era severa y sutil. Aborrata y regalaba.

ERA OSADO

Abrió puertas encorizadas, sobre claves deshechas, y entró en el cielo al volar sobre la luz y la joya, donde él se miraba a Pobre siempre.

ERA LA INDEPENDENCIA

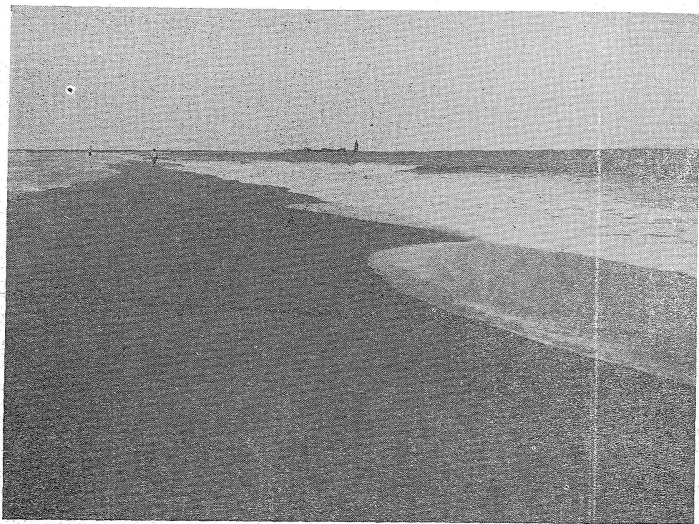
Ayer murió, pero moría desde que vino al mundo, casi. El mundo al que se miraba, el mundo, mirando al aire...

ERA FARSANTE

Un Lugar Ideal para la Pesca

y de restauración de energías es

SANTA MARIA DE ROCHA



Balneario emplazado sobre el Océano Atlántico y el vértice oriental de la Laguna de Rocha, —inmensa extensión de agua tranquila, de intensa salinidad, que hace las delicias del pescador más exigente—, y distante sólo tres kilómetros de la ciudad balnearia LA PALOMA, punto terminal de los ferrocarriles del Estado.

PLAYA OCEANICA, LAGO, VALLES Y SIERRAS

Allí ofrecemos 333 solares de 400 metros cuadrados cada uno, en mensualidades de \$ 6, \$ 7 y \$ 8.—, con escritura paga. — Títulos perfectos.

COMPARIA DE FINANZAS Y CONSTRUCCIONES PLAYA BUILDING S. A. — Treinte y Tres 1289. — Teléf. 8.44.55



Señor Jefe del
Departamento de Propiedades de la Compañía de Finanzas y Construcciones Playa
Building S. A.

Calle Treinta y Tres 1289. — Montevideo

Me interesa conocer detalles de la venta de solares del Balneario SANTA
MARIA DE ROCHA. — Mi dirección es

Nombre: